



Raúl Berzosa Martínez
Obispo Administrador Diocesano de Oviedo

Domund 2009

LA PALABRA, LUZ PARA LOS PUEBLOS

La gran herencia que nos dejó Jesucristo es su presencia hasta el final de los tiempos, especialmente en la Eucaristía y en su Palabra. No es un don sólo para su Iglesia, sino para compartir con toda la humanidad.

A veces, los cristianos, nos preguntamos por qué se necesita evangelizar a otras gentes de otros credos y creencias tan diferentes a los nuestros. La respuesta no puede ser más que ésta: para no privarlos del gran tesoro de la Palabra de Dios.

¿Qué aporta la Palabra a la existencia humana?

Ante todo, sentido y esperanza. A la luz de la Palabra descubrimos que no estamos en este mundo por azar o por casualidad. Venimos del seno de la Trinidad y peregrinamos hacia Ella. Por eso, la Palabra es luz para las gentes y para los pueblos.

Además, la Palabra de Dios nos revela otro gran misterio: no sólo hemos nacido para una familia humana, sino para otra gran familia universal, la familia que profesa una misma fe en Jesucristo, nuestro Señor. Toda la humanidad está llamada a formar parte de esta gran familia.

Fruto de la Palabra experimentamos un estilo de vida nuevo. Aprendemos a ser servidores unos de otros, a perdonar a quienes nos ofenden, a compartir incluso aquello que necesitamos para vivir y a ser artífices de la nueva civilización del amor y de la vida.

Los más de trescientos misioneros asturianos esparcidos por los cinco continentes, dan testimonio con su ejemplo de dichas realidades. Ellos saben unir la fe y la vida, la generosidad y la compasión, la alegría y la solidaridad, que son fruto del Espíritu Santo; y los convierten en Buena Noticia para los demás, especialmente para los más pobres y necesitados. Que nos le falte nuestra oración y nuestra ayuda.

En esta Jornada Misionera del Domund, pidamos a la Virgen de Covadonga, que, tanto los misioneros, como quienes peregrinamos en estas tierras, sepamos conservar en nuestros corazones la Palabra, nos atrevamos a anunciarla y pongamos en práctica aquello que proclamamos. Sólo entonces la Palabra será luz para nuestras vidas, para nuestras familias y para quienes aún no la han escuchado.

+ Raúl, Obispo Administrador Diocesano de Oviedo